



GINÉS GARCÍA BELTRÁN
OBISPO DE GUADIX-BAZA

Pablo VI, testigo para la Iglesia de hoy

El 50º aniversario de nuestra Conferencia Episcopal ha sido un marco muy oportuno para la celebración de un simposio sobre la figura del papa **Pablo VI**, en cuyo pontificado comenzó el camino de esta institución que tantos frutos ha dado a la Iglesia en España.

A lo largo de las intervenciones, ha ido apareciendo la figura inmensa de un testigo de la fe en el siglo XX. Un hombre bastante desconocido en la realidad española, y que fue, sin embargo, artífice de la renovación conciliar en nuestro suelo y en el cambio de la realidad sociopolítica en paz y reconciliación. Pablo VI quiso de corazón a España, por eso es justo reivindicar su figura.

Son muchos los adjetivos con los que podríamos intentar definir al papa **Montini**. Yo me quedo con el de Papa del diálogo. En él, el diálogo no es solo actitud, sino también un estilo que refleja su personalidad. Su origen, marcado por el compromiso sociopolítico de su padre y la cultura y sensibilidad de su madre, le dota de la elegancia para la conversación cercana, para el encuentro de ideas, aun divergentes, para la apertura a la novedad. Formador de jóvenes para la presencia en la vida pública y diplomático que no renuncia a ser pastor, demostró su capacidad para el diálogo como obispo de Milán, el obispo de la Misión Ciudadana, el obispo de los obreros. Pero la gran oportunidad para el diálogo, y también su gran reto, lo propició un Concilio que encontró en marcha, y, aunque él nunca lo hubiera convocado, lo recogió de las manos del *papa bueno*, su amigo, e hizo de él puerta de la colegialidad en una Iglesia comunión y sacramento universal de salvación para el mundo.

Este simposio nos ha devuelto la ilusión por realizar este camino de diálogo en simpatía con el mundo en el que vivimos y por el hoy de salvación de Dios. Haremos bien en volver sobre sus enseñanzas para vivirlas en nuestra propia realidad. Es lo que hace el papa **Francisco**.